

Valoración de la calidad de la evidencia y fuerza de las recomendaciones I y II. El sistema GRADE.

Evid Pediatr 2010; 6:63 y 6:91

Martín Muñoz P, González de Dios J.

Estos dos artículos recogen y explican el sistema GRADE para emitir recomendaciones científicas basadas en la evidencia. Las decisiones médicas deben estar fundamentadas en el mejor nivel de evidencia (calidad) y la mayor fuerza (grado) de recomendación posible. Los niveles de evidencia son bien conocidos.

Existen varias formas de establecer recomendaciones. El sistema GRADE es una de las formas más utilizadas y rigurosas. En la propuesta de utilización de GRADE, las variables se exploran en escenarios preguntas. Por ejemplo, ¿la aspirina disminuye la mortalidad?

En primer lugar, se categorizan las variables de resultado y su importancia relativa, de 1 a 9.

Se evalúa la calidad de la evidencia, y la modula en función de las limitaciones del estudio, la coherencia, las imprecisiones y los sesgos, la magnitud del efecto, el gradiente dosis respuesta y factores confusores. La evidencia relativa a cada variable (por ejemplo, mortalidad) es evaluada en tablas en las que se analiza la intervención, el diseño, las limitaciones y la magnitud del efecto.

Se cataloga la calidad en alta, moderada, baja y muy baja.

Finalmente gradúa la fuerza de la recomendación (débil o fuerte, a favor o en contra). La fuerza de las recomendaciones añade otras consideraciones como el balance beneficio/riesgo, la importancia clínica, la aplicabilidad, el estado clínico y las circunstancias del paciente, las preferencias de los pacientes, el coste, etc. No todos los pacientes tienen por qué ser tratados de la misma manera.

Las recomendaciones se pueden establecer tras un análisis detallado de las ventajas e inconvenientes de cada una de las opciones terapéuticas.

Comentario

Estos dos artículos explican de forma muy clara y sencilla el sistema GRADE para establecer recomendaciones. Se trata de un sistema riguroso y sistemático basado en las preguntas que nos hacemos a diario en la práctica clínica. La respuesta no se basa exclusivamente en los niveles de evidencia, sino que incorpora factores reales como el coste, las preferencias de los pacientes, o el balance beneficio/riesgo para cada tipo de paciente.

Muchas Sociedades Científicas (entre ellas la Asociación Americana de Pediatría) formulan sus recomendaciones de esta forma. Puede que en el futuro haya formas mejores, pero actualmente parece buena idea.